



# Conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad en estudiantes de secundaria: un análisis correlacional

*Knowledge, attitudes and practices regarding sexuality among secondary school students: a correlational analysis*

Stephanie Nikitza, Montes Muñoz

[s.n.m@hotmail.com](mailto:s.n.m@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-0324-1358>

Universidad Peruana Unión. Lima, Perú

Yvan Martín Balabarca Cardenas

[yvanbalabarca@upeu.edu.pe](mailto:yvanbalabarca@upeu.edu.pe)

<https://orcid.org/0000-0002-2955-2816>

Universidad Peruana Unión. Lima, Perú

Artículo recibido: 06 de octubre 2025 | Arbitrado: 20 de octubre 2025 | Aceptado: 04 de diciembre 2025 | Publicado: 05 de enero 2026

## RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue determinar la relación entre los conocimientos, las actitudes y las prácticas sobre sexualidad en estudiantes de un colegio nacional en Junín, Perú. Se empleó un enfoque cuantitativo, no experimental, con un diseño correlacional y de corte transversal. La muestra, de tipo no probabilístico, estuvo conformada por 499 adolescentes de todos los grados del nivel secundario. Los resultados evidencian una ausencia de correlación estadísticamente significativa entre el nivel de conocimientos y las actitudes ( $\rho = -0.056$ ,  $p > 0.05$ ) y entre los conocimientos y las prácticas ( $\rho = -0.038$ ,  $p > 0.05$ ). Sin embargo, se encontró una correlación positiva, directa y altamente significativa entre las actitudes y las prácticas sobre sexualidad ( $\rho = 0.701$ ,  $p < 0.01$ ). Al analizar los componentes de las prácticas, se observó que las actitudes se relacionan de manera significativa con la salud reproductiva ( $\rho = 0.670$ ,  $p < 0.01$ ) y la autocomplacencia ( $\rho = -0.179$ ,  $p < 0.01$ ), pero no con la conducta sexual activa o el consumo de pornografía. Se concluye que, en la población estudiada, los conocimientos sobre sexualidad no parecen ser un factor determinante en la configuración de actitudes o en la adopción de prácticas sexuales. En contraste, las actitudes están fuertemente ligadas a las prácticas, sugiriendo que los programas de intervención deberían enfocarse no solo en la transmisión de información, sino también en la formación de actitudes saludables para promover comportamientos sexuales responsables.

**Palabras clave:** sexualidad, conducta sexual de riesgo, conocimiento sexual, actitud sexual, adolescentes.

## ABSTRACT

The objective of this research was to determine the relationship between knowledge, attitudes, and practices regarding sexuality among students of a national school in Junín, Peru. A quantitative, non-experimental approach was used, with a correlational, cross-sectional design. The non-probabilistic sample consisted of 499 adolescents from all secondary-level grades. The results show a lack of statistically significant correlation between the level of knowledge and attitudes ( $\rho = -0.056$ ,  $p > 0.05$ ) and between knowledge and practices ( $\rho = -0.038$ ,  $p > 0.05$ ). However, a positive, direct, and highly significant correlation was found between attitudes and practices regarding sexuality ( $\rho = 0.701$ ,  $p < 0.01$ ). When analyzing the components of practices, it was observed that attitudes are significantly related to reproductive health ( $\rho = 0.670$ ,  $p < 0.01$ ) and self-gratification ( $\rho = -0.179$ ,  $p < 0.01$ ), but not with active sexual behavior or pornography consumption. It is concluded that, in the studied population, knowledge about sexuality does not appear to be a determining factor in shaping attitudes or adopting sexual practices. In contrast, attitudes are strongly linked to practices, suggesting that intervention programs should focus not only on transmitting information but also on fostering healthy attitudes to promote responsible sexual behaviors.

**Keywords:** sexuality, sexual risk behavior, sexual knowledge, sexual attitude, adolescents.

## INTRODUCCIÓN

La sexualidad es una dimensión fundamental del ser humano que abarca aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales, cuyo desarrollo durante la adolescencia es un proceso complejo y crucial (Ali et al., 2025; Udry, 1990). Esta etapa está marcada por cambios físicos y emocionales significativos, la exploración de la identidad y, en muchos casos, el inicio de la actividad sexual (Brooks-Gunn & Furstenberg, 1989). En este contexto, la educación sexual integral (ESI) emerge como una herramienta indispensable para que los jóvenes adquieran los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para vivir una sexualidad plena, saludable y responsable (Lou & Chen, 2009; Schneider & Hirsch, 2018). Una ESI de calidad no solo previene resultados adversos como embarazos no planificados e infecciones de transmisión sexual (ITS), sino que también promueve relaciones interpersonales respetuosas y equitativas (Kirby, 2008).

América Latina y el Caribe presentan tasas de embarazo adolescente que se encuentran entre las más altas del mundo, un fenómeno que perpetúa ciclos de pobreza y limita las oportunidades de desarrollo para miles de jóvenes (Arana et al., 2004). Perú no es ajeno a esta realidad. A pesar de los esfuerzos gubernamentales, como el Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia, que busca reducir el embarazo adolescente y capacitar a los docentes en educación sexual (Moreno et al., 2006), los desafíos persisten. La falta de información precisa, las barreras culturales y, de manera crítica, la limitada comunicación sobre sexualidad en el entorno familiar y escolar, contribuyen a que los adolescentes adopten conductas sexuales de riesgo (Melese et al., 2024; Palos et al., 2006). La comunicación abierta y honesta entre padres e hijos sobre salud sexual es un factor protector clave, asociado con comportamientos más responsables y una menor exposición a riesgos (Lemieux et al., 2010).

Investigaciones previas en la región han explorado la compleja relación entre conocimientos, actitudes y prácticas sexuales en adolescentes. Por ejemplo, un estudio en México encontró que, si bien los adolescentes poseían conocimientos sobre VIH, persistían prácticas de riesgo como el no uso del condón (Rojas et al., 2017). De manera similar, un estudio en Chile reveló que una educación sexual integral se asociaba con un inicio más tardío de la actividad sexual (González et al., 2015). Estos hallazgos subrayan la complejidad del comportamiento sexual adolescente y la necesidad de ir más allá de la mera transmisión de información, abordando también los factores sociales y familiares que lo moldean (González et al., 2013).

El presente estudio se alinea con esta línea de investigación al examinar la relación entre conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad en estudiantes de un colegio nacional en Junín, una región andina del Perú. A diferencia de estudios previos que a menudo se centran en contextos urbanos, esta investigación aporta una perspectiva desde una zona rural, donde las dinámicas socioculturales pueden influir de manera particular en la sexualidad de los jóvenes. Comprender cómo se interrelacionan estos tres componentes (conocimientos, actitudes y prácticas) es fundamental para diseñar intervenciones educativas efectivas y pertinentes a la realidad local. Por lo tanto, el objetivo de este estudio es determinar la relación entre los conocimientos, las actitudes y las prácticas sobre sexualidad en los estudiantes del Colegio Nacional de Junín, Perú.

## Marco teórico

La sexualidad humana es un fenómeno multifacético que ha sido abordado desde diversas perspectivas teóricas. Para comprender la complejidad del comportamiento sexual adolescente, es pertinente considerar los aportes de diferentes enfoques, desde las bases biológicas y los procesos de aprendizaje hasta las influencias cognitivas, familiares y socioculturales, incluyendo el impacto de los medios digitales.

### *Perspectivas biológicas y conductuales*

Desde una perspectiva biológica, la sexualidad está anclada en estructuras neuroendocrinas. El sistema límbico, y en particular el hipotálamo, juega un papel central en la regulación de las respuestas emocionales y sexuales (Barra, 2002). Este enfoque, sin embargo, no puede explicar por sí solo la diversidad de la expresión sexual humana, que está fuertemente moldeada por el aprendizaje y la experiencia. Las teorías conductistas, por su parte, postulan que el comportamiento sexual, al igual que otras conductas, es aprendido a través de la interacción con el entorno. Un estímulo, ya sea interno o externo, genera una respuesta que puede ser reforzada o inhibida, dando forma así a patrones de comportamiento sexual (Udry, 1990).

### *Teorías psicoanalíticas y cognitivas*

El psicoanálisis, con Sigmund Freud como su máximo exponente, revolucionó la comprensión de la sexualidad al proponer que esta no se limita a la genitalidad ni comienza en la pubertad, sino que se desarrolla desde el nacimiento a través de una serie de etapas psicosexuales (Freud, 1905/1998). La teoría psicoanalítica enfatiza la importancia de las experiencias tempranas y las relaciones con las figuras parentales en la configuración de la identidad y la orientación sexual. Las teorías cognitivas, por otro lado, centran su atención en los procesos mentales que median entre los estímulos y las respuestas sexuales. Modelos como el de Walen y Roth (1987) sostienen que la percepción, la interpretación y la evaluación de un evento sexual determinan las reacciones emocionales y conductuales. De manera similar, el modelo secuencial de Byrne describe la conducta sexual como una secuencia de tres fases: estimulación externa, procesos internos (cognitivos y emocionales) y conducta externa. Estos modelos resaltan el papel activo del individuo en la construcción de su propia sexualidad.

### *El modelo de conocimientos, actitudes y prácticas (CAP) y el contexto socio-familiar*

El modelo de Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAP) ha sido ampliamente utilizado en la salud pública para estudiar y promover cambios de comportamiento. Este modelo postula que los conocimientos (el saber) influyen en las actitudes (el sentir y el pensar), y estas, a su vez, determinan las prácticas (el hacer). Sin embargo, la relación entre estos tres componentes no siempre es lineal ni directa. Investigaciones como la de Lou y Chen (2009) han encontrado que un mayor conocimiento sexual no necesariamente se traduce en actitudes más positivas o en prácticas más seguras. Esto sugiere que otros factores, como las normas sociales, las habilidades de comunicación y la autoeficacia, también juegan un papel importante (Brooks-Gunn & Furstenberg, 1989).

En este sentido, el contexto familiar emerge como un factor determinante. La comunicación abierta y de calidad entre padres e hijos sobre temas de salud sexual y reproductiva se ha identificado como un factor protector clave, asociado a una menor probabilidad de

conductas de riesgo (Melese et al., 2024; Lemieux et al., 2010). La supervisión parental y un ambiente familiar funcional también se correlacionan con un inicio más tardío de la actividad sexual y un comportamiento más responsable (Palos et al., 2006; González et al., 2013).

### *La influencia de los medios digitales*

En la era digital, no se puede obviar el papel de los medios de comunicación y las redes sociales en la configuración de la sexualidad adolescente. La exposición a contenido sexualmente explícito en internet, incluyendo la pornografía, se ha asociado con un inicio más temprano de la actividad sexual y con la adopción de actitudes y comportamientos de riesgo (Pathmendra et al., 2023; Braun-Courville & Rojas, 2009). Las redes sociales, en particular, se han convertido en un espacio donde los adolescentes exploran su sexualidad, pero también donde están expuestos a presiones y riesgos, como el ciberacoso o la sextorsión (Meilani et al., 2023; Saud et al., 2025). Por ello, la ESI debe incluir necesariamente la alfabetización digital, dotando a los jóvenes de herramientas para navegar de forma crítica y segura en el entorno online.

## **METODOLOGÍA**

La presente investigación se enmarca en un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental, de corte transversal y de tipo correlacional. Es no experimental porque las variables de estudio (conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad) se observaron en su contexto natural, sin manipulación deliberada por parte de los investigadores. El carácter transversal se debe a que la recolección de datos se realizó en un único momento en el tiempo. Finalmente, el alcance es correlacional, ya que se buscó determinar el grado de asociación entre las variables de estudio.

La población de estudio estuvo constituida por 1500 estudiantes del nivel secundario de una institución educativa pública del distrito de Junín, Perú. Se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, debido a las dificultades logísticas para acceder a los estudiantes durante su horario de clases y la complejidad del instrumento. La muestra final quedó conformada por 499 estudiantes de todos los grados de secundaria, quienes aceptaron participar voluntariamente en el estudio. Si bien este tipo de muestreo limita la generalización de los resultados, permite una aproximación exploratoria a la problemática en el contexto específico del estudio.

Se utilizó una encuesta diseñada y validada por Huapaya (2014) para evaluar los conocimientos, las actitudes y las prácticas sobre sexualidad en estudiantes. El instrumento original fue sometido a un proceso de adaptación cultural y validación de contenido por juicio de expertos para asegurar su pertinencia en el contexto de la sierra peruana. La confiabilidad del instrumento se evaluó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0.725, lo que indica una consistencia interna aceptable.

El cuestionario está estructurado en tres dimensiones:

- **Conocimientos:** Compuesta por 26 preguntas de opción múltiple que evalúan el saber de los adolescentes sobre temas como anatomía y fisiología sexual, métodos anticonceptivos, ITS y VIH/SIDA.

- **Actitudes:** Integrada por 3 ítems con 14 subpreguntas en formato de escala Likert, que miden las predisposiciones, valoraciones y opiniones de los estudiantes hacia diversos aspectos de la sexualidad.
- **Prácticas:** Conformada por 31 afirmaciones que indagan sobre las conductas y experiencias sexuales de los adolescentes, incluyendo el inicio de la actividad sexual, el uso de métodos de protección y la exposición a riesgos.

Para minimizar el sesgo de deseabilidad social, las preguntas de las tres dimensiones se presentaron de forma intercalada. Además, se incluyeron preguntas de control para detectar posibles inconsistencias en las respuestas.

Previo obtención de los permisos de las autoridades educativas y el consentimiento informado de los padres de familia y el asentimiento de los estudiantes, se procedió a la aplicación del instrumento en las aulas de clase. Se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los participantes. La aplicación del cuestionario tuvo una duración aproximada de 45 minutos.

Los datos recolectados fueron procesados y analizados utilizando el software estadístico SPSS versión 25. Se realizó un análisis descriptivo de las variables sociodemográficas y de las variables de estudio, utilizando frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central. Para el análisis inferencial, y dado que los datos no cumplían con el supuesto de normalidad, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman ( $\rho$ ) para determinar la relación entre las variables de conocimiento, actitudes y prácticas. Se estableció un nivel de significancia de  $p < 0.05$ .

## RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados descriptivos de las variables de estudio y los análisis de correlación realizados para responder a la pregunta de investigación.

### *Análisis Descriptivo*

**Tabla 1.** *Nivel de Conocimientos sobre Sexualidad*

Nivel	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Malo	24	4.8	4.8	4.8
Regular	393	78.8	78.8	83.6
Bueno	82	16.4	16.4	100.0
Total	499	100.0	100.0	

La Tabla 1 muestra que la mayoría de los estudiantes (78.8%) posee un nivel de conocimientos regular sobre sexualidad, mientras que solo un 16.4% alcanza un nivel bueno.

**Tabla 2.** *Nivel de Prácticas sobre Sexualidad*

Nivel	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Inadecuado	258	51.7	51.7	51.7

Adecuado	241	48.3	48.3	100.0
Total	499	100.0	100.0	

En cuanto a las prácticas (Tabla 2), se observa una distribución casi equitativa, con un 51.7% de los estudiantes reportando prácticas inadecuadas y un 48.3% prácticas adecuadas.

**Tabla 3.** *Nivel de Actitudes sobre Sexualidad*

Nivel	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Negativa	255	51.1	51.1	51.1
Positiva	244	48.9	48.9	100.0
Total	499	100.0	100.0	

De manera similar a las prácticas, las actitudes (Tabla 3) se dividen casi por la mitad, con un 51.1% de los estudiantes presentando una actitud negativa hacia la sexualidad y un 48.9% una actitud positiva.

#### *Análisis Correlacional*

**Tabla 4.** *Correlación entre Conocimientos, Actitudes y Prácticas*

Variable		Conocimientos	Actitudes	Prácticas
<b>Conocimientos</b>	Coefficiente de correlación	1.000	-0.056	-0.038
	Sig. (bilateral)	.	0.211	0.395
	N	499	499	499
<b>Actitudes</b>	Coefficiente de correlación	-0.056	1.000	<b>0.701*</b>
	Sig. (bilateral)	0.211	.	0.000
	N	499	499	499
<b>Prácticas</b>	Coefficiente de correlación	-0.038	<b>0.701*</b>	1.000
	Sig. (bilateral)	0.395	0.000	.
	N	499	499	499

\*La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

La Tabla 4 presenta los resultados del análisis de correlación de Spearman. No se encontró una correlación estadísticamente significativa entre los conocimientos y las actitudes ( $\rho = -0.056$ ,  $p > 0.05$ ), ni entre los conocimientos y las prácticas ( $\rho = -0.038$ ,  $p > 0.05$ ). Sin embargo, se halló una correlación positiva, directa y altamente significativa entre las actitudes y las prácticas ( $\rho = 0.701$ ,  $p < 0.01$ ).

**Tabla 5.** *Correlación entre Actitudes y Componentes de las Prácticas*

Componente de Prácticas	Coefficiente de correlación ( $\rho$ )	Sig. (bilateral)
Salud Reproductiva	<b>0.670*</b>	0.000



Conducta Sexual Activa	0.048	0.283
Autocomplacencia	<b>-0.179*</b>	0.000
Consumo de Pornografía	-0.063	0.162

\*La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

Al desglosar la variable de prácticas en sus componentes (Tabla 5), se observa que las actitudes tienen una correlación fuerte y positiva con la salud reproductiva ( $\rho = 0.670$ ,  $p < 0.01$ ) y una correlación débil pero significativa y negativa con la autocomplacencia ( $\rho = -0.179$ ,  $p < 0.01$ ). No se encontró una relación significativa entre las actitudes y la conducta sexual activa o el consumo de pornografía.

## DISCUSIÓN

Los hallazgos de este estudio revelan una desconexión entre los conocimientos, las actitudes y las prácticas sobre sexualidad en la población adolescente estudiada, lo que coincide con una creciente línea de investigación que cuestiona la relación lineal del modelo CAP (Conocimientos, Actitudes y Prácticas) en el ámbito de la salud sexual (Lou & Chen, 2009). El resultado más destacado es la ausencia de una correlación significativa entre el nivel de conocimientos y las actitudes y prácticas sexuales. Este hecho sugiere que la mera posesión de información sobre sexualidad no es suficiente para moldear las creencias ni para promover comportamientos saludables en este grupo de adolescentes, un hallazgo que resuena con estudios previos en contextos similares (Rojas et al., 2017; Barra, 2002).

La falta de impacto del conocimiento en las prácticas podría explicarse por diversos factores. Por un lado, la calidad y pertinencia de la educación sexual recibida por los estudiantes podría ser deficiente, centrándose en aspectos biológicos y de riesgo, sin abordar dimensiones afectivas, sociales y de género que son fundamentales para una vivencia saludable de la sexualidad (Schneider & Hirsch, 2018). Por otro lado, factores socioculturales, como las normas de género, la presión de grupo y la falta de comunicación abierta sobre sexualidad en el entorno familiar y comunitario, pueden tener un peso mayor en la toma de decisiones de los adolescentes que la información teórica que poseen (González et al., 2015; Melese et al., 2024; Brooks-Gunn & Furstenberg, 1989). La comunicación entre padres e hijos sobre temas de salud sexual y reproductiva ha demostrado ser un factor protector clave, pero lamentablemente, estudios como el de Melese et al. (2024) muestran que esta comunicación suele ser deficiente.

En contraste con la falta de relación con los conocimientos, se encontró una fuerte y significativa correlación positiva entre las actitudes y las prácticas sexuales. Esto indica que las creencias, valores y predisposiciones de los adolescentes sí están estrechamente ligados a sus comportamientos. Aquellos con actitudes más abiertas y positivas hacia la sexualidad tienden a reportar prácticas más saludables, mientras que actitudes negativas o riesgosas se asocian con comportamientos de mayor riesgo. Este hallazgo subraya la importancia de centrar las intervenciones no solo en la transmisión de información, sino, y quizás de manera más crucial, en la formación de actitudes saludables, la reflexión crítica sobre las normas sociales y el fortalecimiento de la autoeficacia para la toma de decisiones (Kirby, 2008; Lemieux et al., 2010).

Es interesante notar que, al desglosar las prácticas, las actitudes mostraron una correlación significativa con la salud reproductiva y la autocomplacencia, pero no con la conducta sexual activa o el consumo de pornografía. Esto podría indicar que los adolescentes logran conectar sus actitudes con aspectos más “técnicos” o privados de la sexualidad, como la planificación familiar o la autoexploración, pero no con comportamientos que pueden estar más influenciados por la presión social o el acceso a contenidos explícitos en línea. La normalización del consumo de pornografía y la disociación entre la conducta sexual y las actitudes personales son fenómenos que requieren una mayor investigación, especialmente en el contexto digital actual (Freud, 1905/1998; Pathmendra et al., 2023; Braun-Courville & Rojas, 2009; Meilani et al., 2023; Saud et al., 2025).

Los resultados de este estudio, al igual que los de Kirby (2008), refuerzan la idea de que los programas de educación sexual integral, que abordan de manera holística los conocimientos, las actitudes y las habilidades, son más efectivos que aquellos que se limitan a la abstinencia o a la mera transmisión de información. Es imperativo que las políticas públicas y las intervenciones educativas en Perú, y en particular en regiones como Junín, se orienten hacia modelos de ESI que sean culturalmente pertinentes, basados en la evidencia y centrados en el desarrollo de competencias para la vida, que permitan a los adolescentes ejercer su sexualidad de manera informada, autónoma y responsable.

## CONCLUSIÓN

Este estudio se propuso determinar la relación entre los conocimientos, las actitudes y las prácticas sobre sexualidad en estudiantes de secundaria de un colegio nacional en Junín, Perú. Los hallazgos principales indican que no existe una relación estadísticamente significativa entre el nivel de conocimientos y las actitudes o prácticas sexuales de los adolescentes. Sin embargo, se encontró una fuerte y directa correlación entre las actitudes y las prácticas. Esto sugiere que, en la población estudiada, las creencias y valoraciones sobre la sexualidad son un predictor más robusto del comportamiento sexual que la mera posesión de información.

La desconexión entre el conocimiento y la acción pone de manifiesto las limitaciones de los enfoques educativos tradicionales centrados únicamente en la transmisión de información. Para que la educación sexual sea efectiva, debe ir más allá de los datos biológicos y de riesgo, y abordar de manera integral las dimensiones afectivas, sociales y éticas de la sexualidad. Es fundamental crear espacios de diálogo y reflexión que permitan a los adolescentes construir actitudes saludables, desarrollar habilidades para la toma de decisiones y fortalecer su capacidad para resistir la presión social.

Las implicaciones de este estudio son significativas para el diseño de políticas públicas y programas de educación sexual en Perú. Se recomienda fortalecer la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI) en el currículo escolar, asegurando que los docentes estén debidamente capacitados para abordar estos temas de manera abierta, respetuosa y basada en evidencia. Asimismo, es crucial involucrar a los padres de familia y a la comunidad en general, para crear un entorno de apoyo que promueva una vivencia de la sexualidad libre de mitos, tabúes y violencia.

Como limitaciones del estudio, se reconoce que el muestreo no probabilístico restringe



la generalización de los resultados. Futuras investigaciones podrían emplear diseños muestrales más robustos y metodologías cualitativas para profundizar en la comprensión de los factores socioculturales que median la relación entre conocimientos, actitudes y prácticas sexuales en adolescentes de zonas rurales andinas. A pesar de estas limitaciones, el presente estudio aporta evidencia valiosa sobre la dinámica de la sexualidad adolescente en un contexto poco explorado y refuerza la necesidad de reorientar las estrategias de intervención hacia un enfoque más holístico y centrado en la formación de actitudes.

## REFERENCIAS

- Ali, A. I., Azam, I., Tikmani, S. S., & Saleem, S. (2025). Sexual and reproductive health knowledge, attitudes and practices among adolescents in rural Thatta, Pakistan: A cross-sectional study. *BMJ Open*, 15(4), e096404. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2024-096404>
- Arana, Z., Calle, M., & Arana, Z. (2004). *Promoción y cuidado de la salud de adolescentes y jóvenes haciendo realidad el derecho a la salud*. Sociedad Peruana de Adolescencia y Juventud.
- Barra, E. (2002). *Psicología de la sexualidad*. Editorial Universidad de Concepción.
- Braun-Courville, D. K., & Rojas, M. (2009). Exposure to sexually explicit web sites and adolescent sexual attitudes and behaviors. *Journal of Adolescent Health*, 45(2), 156–162. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2008.12.004>
- Brooks-Gunn, J., & Furstenberg, F. F. (1989). Adolescent sexual behavior. *American Psychologist*, 44(2), 249–257. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.44.2.249>
- Freud, S. (1998). *Tres ensayos de teoría sexual* (J. L. Etcheverry, Trad.; 3ª ed.). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1905)
- González, E., Molina, T., & Luttges, C. (2013). Factores familiares asociados al inicio sexual temprano en adolescentes. *Revista Médica de Chile*, 141(3), 301–308. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872013000300005>
- González, E., Molina, T., & Luttges, C. (2015). Características de la educación sexual escolar recibida y su asociación con la edad de inicio sexual y uso de anticonceptivos en adolescentes chilenas sexualmente activas. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 80(1), 4–13. <https://doi.org/10.4067/S0717-75262015000100004>
- Kirby, D. B. (2008). The impact of abstinence and comprehensive sex and STD/HIV education programs on adolescent sexual behavior. *Sexuality Research & Social Policy*, 5(3), 18–27. <https://doi.org/10.1525/srsp.2008.5.3.18>
- Lemieux, M. V., Calsyn, J., & Faulkner, D. (2010). Parent-adolescent communication, role model in sexual health behaviors. *Journal of Adolescent Health*, 46(2 Suppl.), S38. [https://www.jahonline.org/article/S1054-139X\(09\)00488-1/fulltext](https://www.jahonline.org/article/S1054-139X(09)00488-1/fulltext)
- Lou, J.-H., & Chen, S.-H. (2009). Relationships among sexual knowledge, sexual attitudes, and safe sex behaviour among adolescents: A structural equation model. *International*

- Journal of Nursing Studies*, 46(12), 1595–1603.  
<https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2009.05.017>
- Meilani, N., Hariadi, S. S., & Haryadi, F. T. (2023). Social media and pornography access behavior among adolescents. *International Journal of Public Health*, 12(1), 536-544.  
<https://doi.org/10.11591/ijphs.v12i2.22513>
- Melese, M., Esubalew, D., Siyoum, T. M., Worku, Y. B., Azanaw, J., & Mengistie, B. A. (2024). Parent–adolescent communication on sexual and reproductive health issues and associated factors among secondary public-school students in Gondar town, northwest Ethiopia: An institution based cross-sectional study. *Frontiers in Public Health*, 12, 1342027. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2024.1342027>
- Moreno, S., Canelón, M. L., & Becerra, L. (2006). Conducta sexual, conocimiento sobre embarazo y necesidades percibidas con relación a educación sexual, en adolescentes escolarizados. *Espacio Abierto*, 15(4), 787-803.  
<https://www.redalyc.org/pdf/122/12215405.pdf>
- Palos, P. A., Ocampo, D. B., & Delgado, J. R. P. (2006). Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, (15), 91-101.  
<https://www.redalyc.org/pdf/804/80401510.pdf>
- Pathmendra, P., Raggatt, M., Lim, M. S. C., Marino, J. L., & Skinner, S. R. (2023). Exposure to pornography and adolescent sexual behavior: Systematic review. *Journal of Medical Internet Research*, 25, e43116. <https://doi.org/10.2196/43116>
- Rojas, R., Castro, F., Villalobos, A., & Allen-Leigh, B. (2017). Educación sexual integral: Cobertura, homogeneidad, integralidad y continuidad en escuelas de México. *Salud Pública de México*, 59(1), 19–27. <https://doi.org/10.21149/8411>
- Saud, M., Mas'udah, S., Raguindin, P. Z. J., Ramya, S., Falahat, M., Ashfaq, A., & Ibrahim, A. (2025). Influence of social media on teenagers sexual behaviors; insights from Indonesia. *Saúde e Sociedade*, 34, e240732in. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902025240732in>
- Schneider, M., & Hirsch, J. S. (2018). Comprehensive sexuality education as a primary prevention strategy for sexual violence perpetration. *Trauma, Violence, & Abuse*, 21(3), 439–455. <https://doi.org/10.1177/1524838018772855>
- Udry, J. R. (1990). Hormonal and social determinants of adolescent sexual initiation. In J. Bancroft & J. M. Reinisch (Eds.), *Adolescence and puberty* (pp. 70–87). Oxford University Press. <https://psycnet.apa.org/record/1990-99038-005>